

TEXTO: RUBÉN GÓMEZ SORIANO<sup>1</sup>

# ¿PARA QUIÉN TRABAJAN LOS SIMIOS?

DE LA ESCLAVITUD COLONIAL A LA CIENCIA MODERNA.



Ilustración de Evert van Muyden para la portada de *Les singes domestiques* de Victor Meunier (1886). París, Francia. Fuente: Gallica (BNF).

## El simio sirviente

“No obstante, se abalanzaron sobre el simio, el cual, tras haberse defendido valientemente, fue reducido y atado.

–¡Uf! –exclamó Pencroff–. Bueno... ¿y ahora qué hacemos con él?

–Convertirlo en nuestro sirviente –respondió Harbert.

Y el joven no lo decía totalmente en broma, pues sabía el partido que se puede sacar de la inteligencia de los cuadrumanos.

Los colonos se acercaron al simio y lo miraron atentamente.

Pertenecía a esa especie de antropomorfos cuyo ángulo facial no es sensiblemente inferior al de los australianos y los hotentotes.

Era un orangután, y como tal no tenía ni la ferocidad del papión, ni la irreflexividad del macaco, ni la falta de higiene del tití, ni

los accesos de impaciencia del mono de Berbería, ni los malos

instintos del cinocéfalos. Esta familia de antropomorfos presenta

muchos rasgos que indican la presencia de una inteligencia casi

humana. Empleados en las casas, pueden servir la mesa, limpiar

las habitaciones, ocuparse de la ropa, limpiar los zapatos, manejar

hábilmente el cuchillo y el tenedor, e incluso beber vino... tan bien

como el mejor sirviente de dos pies y sin plumas. Es sabido que

Buffon tuvo uno de esos simios, el cual le sirvió con gran fidelidad y celo durante mucho tiempo”.<sup>2</sup>

La cita de *La isla misteriosa*, novela de Julio Verne publicada por primera vez entre 1874 y 1875 en el *Magasin d'Education et de Récreation*, refleja bastante bien algunas de las cuestiones relativas al conocimiento de los monos antropoides en el siglo XVIII, a pesar de estar escrita a finales del siglo XIX: la importancia del ángulo facial como medida antropométrica y el racismo asociado a la misma, el intelecto de estos simios, que los aproximaba al ser humano o, incluso, una referencia directa a Buffon, como uno de los grandes expertos en la materia. Pero, además, se nombra algo que llama poderosamente la atención: la posibilidad de convertir a estas criaturas en fieles sirvientes para que pudieran realizar ciertas tareas domésticas.<sup>3</sup> Este fue un tema nuclear en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX, especialmente en el seno del Imperio británico y de la Francia postrevolucionaria.

Como ha señalado Silvia Sebastiani<sup>4</sup>, el debate sobre la esclavitud y su abolición fue decisivo en la búsqueda ilustrada de similitudes y diferencias entre humanos y simios. Esta controversia, anterior al discurso sobre los orígenes de la humanidad que cobraría fuerza en el siglo XIX dentro del marco transformista y pre-darwinista, vinculó a los monos antropoides con las personas esclavizadas al considerarlos formas coexistentes dentro de una definición amplia del “hombre”. En este sentido, dos jueces abiertamente antiabolitionistas desempeñaron un papel clave en la defensa de este argumento, cuyas ideas permiten comprender el peso que alcanzó esta cuestión en la segunda mitad del siglo XVIII.

## El “orangután” y el esclavo natural

James Burnett, más conocido como Lord Monboddó, fue un filósofo y filólogo escocés que ejerció como juez<sup>5</sup> y vio en los llamados “orangutanes” la encarnación del hombre primitivo, en línea con los planteamientos de Jean-Jacques Rousseau sobre la existencia de un estado humano presocial.<sup>6</sup>

Monboddó empleaba el término “hombre-mono” para designar a los grupos humanos que vivían en las selvas. Con ello buscaba subrayar la distancia histórica entre el salvaje y el hombre civilizado, aunque sin considerarlos especies distintas, a diferencia de otros pensadores de su tiempo como Henry Home, o Lord Kames<sup>7</sup>. En realidad, Monboddó tendía a aproximar los simios a la condición humana:

*Deberíamos concluir que los Oran Outangs son hombres. Y, de hecho, según mi parecer, no son tan inferiores a los americanos en civismo y cultura, como lo fueron para nosotros algunas naciones de América cuando descubrimos por primera vez esa región.*<sup>8</sup>

En sus dos obras más relevantes, *Of the Origin and Progress of Languages* y *Ancient Metaphysics*, escritas entre mediados de la década de 1770 y 1799, año de su muerte, Monboddó recurrió a los autores antiguos —en especial a los griegos, como Horacio o Aristóteles— para reflexionar sobre la definición de “hombre”. Se detuvo particularmente en la

noción aristotélica de “esclavo natural”, según la cual algunos hombres, por su naturaleza o condición, estaban destinados a servir a quienes debían gobernarlos.<sup>9</sup>

Coetáneo de Monboddo, el historiador Edward Long fue un colono inglés asentado en Jamaica que fundamentó la defensa del esclavismo en la supuesta semejanza entre el “orangután” y el “Negro”. Para Long, aquel “hombre-mono” descrito por Monboddo encontraba su encarnación en el africano, cuya condición animal, según él, justificaba su esclavitud dentro del Imperio británico.<sup>10</sup>

Al tiempo que ampliaba la distancia entre los distintos grupos humanos, Long reducía la que separaba al hombre del animal. En su sistema jerárquico, el simio ocupaba una posición intermedia, concebida como el

*eslabón palpable que une la raza humana con el cuadrúpedo, no sólo en el exterior sino también en su cualidad intelectual. A través de la gradación de los simios llegamos a la especie del ourang-outang, que tiene algunos parecidos triviales con el simio, pero un fuerte parecido con los seres humanos en distintos aspectos como el semblante, la figura, la estatura, los órganos, la postura erguida, las acciones o movimientos, la alimentación, el temperamento y la forma de vida.*<sup>11</sup>

El esclavista británico creía que el conocimiento disponible sobre el cerebro de los simios no permitía determinar si podían ser educados hasta invertir sus roles con ciertos grupos humanos, como los llamados hotentotes. Aun así, Long sostenía que estos animales poseían los órganos necesarios y probablemente un lenguaje, más o menos complejo, que les permitía comunicarse entre sí. Describió al “orangután” como una criatura *sui generis*, dotada de fuerte apego social, capaz de expresar dolor, compasión y vergüenza de un modo muy similar al humano.<sup>12</sup>

Al combinar los estereotipos tradicionales con la naciente “ciencia del hombre”, Long eliminó cualquier distinción entre los simios y los africanos negros, sentando así las bases de una filosofía racista que legitimaba el sistema esclavista. La esclavitud aparecía como una oportunidad para “educar” a los africanos mediante el trabajo e iniciarlos en la sociedad civil. De este modo, el colonialismo británico podía presentarse como una empresa benévola que liberaba a África de la barbarie y ofrecía a los negros la posibilidad de instruirse a través de su propia explotación.<sup>13</sup> Las tesis de Long no solo consolidaron la jerarquía racial en el marco colonial, sino que abrieron el camino a una imaginación política en la que la frontera entre humano y animal se volvió materia de experimentación ideológica.

Por su parte, el eclesiástico y político francés Emmanuel Joseph Sieyès, autor de *¿Qué es el Tercer Estado?* y portavoz de la burguesía en la Francia pre y posrevolucionaria, concibió en su manuscrito inédito *Esclaves* —de fecha desconocida— una utopía racial basada en la creación de híbridos entre humanos y simios. Su propósito era fundar una sociedad dividida en dos grupos: los productores inteligentes —los ciudadanos blancos— y los instrumentos de esa producción, representados por dichos híbridos esclavizados. Estos se diferenciarían según el tipo de simio empleado: unos grandes para el trabajo pesado, otros medianos para tareas domésticas y un tercer grupo destinado a servir como mascotas. A estas tres razas híbridas, Sieyès añadía una cuarta: los negros, encargados de adiestrarlas y supervisarlas.<sup>14</sup>

## Utopías ilustradas, distopías simiescas

Estas ideas hallaron también eco en la literatura de la época, como demuestra *Melincourt* (1817), de Thomas Love Peacock. Siguiendo el pensamiento de Monboddo —a quien cita expresamente—, Peacock narra la historia de Sir Oran Haut-Ton, un simio que llega a postularse como candidato al Parlamento británico. La novela se inscribe en el debate sobre los derechos de los animales surgido en el contexto revolucionario de finales del siglo XVIII, estrechamente vinculado a la abolición de la esclavitud y a la defensa de los derechos de las mujeres, causas que el propio autor apoyaba.<sup>15</sup> En este sentido, *Melincourt* funciona como una sátira de las aspiraciones ilustradas: parodia la fe en el progreso racional mostrando que la frontera entre lo humano y lo animal podía desplazarse también en el terreno político. *Melincourt* puede considerarse parte de una tradición narrativa centrada en la transformación del simio en ser humano, una línea que se prolonga hasta la actualidad con obras como *Yzur* (1906) de Leopoldo Lugones, *Informe para una academia* (1917) de Franz Kafka, *El planeta de los simios* (1963) de Pierre Boulle o, más recientemente, *Human Nature* (2001) de Michel Gondry.

En cuanto a la idea de los simios como posibles esclavos, resulta especialmente ilustrativa *La isla Feidenburg*, novela del alemán Johann Gottfried Schnabel publicada por primera vez en 1731. La obra narra la formación de una comunidad utópica, aislada de los vicios de la vieja Europa, en una isla remota. En un inicio, el lugar es colonizado por españoles católicos que, tras unirse con las simias que lo habitaban, terminan pereciendo. Tiempo después, una reformista holandesa y un alemán luterano vuelven a colonizar la isla y fundan una sociedad próspera gracias al trabajo forzado de los simios, empleados como esclavos en tareas agrícolas y de tiro.<sup>16</sup>

Una de las ideas centrales de la novela procede de una leyenda javanesa según la cual los simios eran capaces de hablar, pero guardaban silencio para no ser obligados a trabajar. En la década de 1730, el astrónomo neerlandés Peter Kolbe, enviado al cabo de Buena Esperanza, formuló un razonamiento similar sobre los llamados hotentotes. Este tipo de discurso tuvo dos consecuencias en un contexto en el que la trata de africanos esclavizados crecía de forma exponencial: por un lado, reforzó la idea de que los pueblos “salvajes” eran reacios al trabajo, y por otro, insinuó que los orangutanes eran más inteligentes, pues habrían evitado la esclavitud gracias a su silencio.<sup>17</sup>

## Los simios como posible solución a la explotación laboral en el siglo XIX

En el siglo XIX, la relación entre simios y esclavitud reapareció en el debate público, aunque con un enfoque distinto al del siglo anterior. Autores como el divulgador científico y socialista utópico Victor Meunier propusieron emplear a los simios antropoides en tareas humanas, aprovechando su anatomía y su capacidad imitativa, como solución a la explotación del hombre por el hombre y vía para la emancipación del proletariado occidental —sin considerar, claro está, a otras poblaciones humanas que juzgaba tan primitivas como los propios simios—. Meunier desarrolló esta idea en su extenso tratado *Les singes domestiques*, dedicado a la domesticación de estos animales desde una perspectiva marcadamente racista y colonial.<sup>18</sup>

Inspirándose en la teoría formulada por Friedrich Engels —según la cual el trabajo desempeñó un papel central en la

evolución del mono al hombre, al favorecer el desarrollo de la mano y del lenguaje<sup>19</sup>—, Meunier sostenía que la explotación laboral podía educar y “humanizar” a los primates. Propuso incluso crear estaciones zoológicas en África donde se entrenara a estos simios, organizando el trabajo por género: los machos ejercerían de guardas, jardineros o marineros, mientras que las hembras serían destinadas a tareas domésticas o de cuidado, como enfermeras y niñeras.<sup>20</sup>

### Coda: ¿Para quién trabajan los simios?

Aunque las ideas de Victor Meunier, Lord Monboddó o Edward Long puedan parecer hoy extravagantes, de algún modo se materializaron en la función que los simios asumieron como operadores antropológicos desde la segunda mitad del siglo XIX. Más allá de su explotación y exhibición en zoológicos o en la industria del espectáculo —prácticas iniciadas ya en el siglo XVIII—, su consideración como “fósiles vivientes” de la humanidad los convirtió también en “servientes de la ciencia”, según la expresión del psicólogo comparado Robert Yerkes en la década de 1940. Su estudio, destinado a revelar la filogénesis de nuestras capacidades y comportamientos, los transformó en auténticos recursos coloniales al servicio de la psicología comparada, la biomedicina y la industria militar.

Quizá la cuestión siga vigente cada vez que los simios son convertidos en modelos experimentales, metáforas del trabajo o espejos de nuestra propia condición productiva.

Así, la pregunta final no sería si los simios trabajan, sino más bien para quién lo hacen... y cuándo decidirán rebelarse.

- 
- 1 Institut d'Història de la Ciència, Universitat Autònoma de Barcelona (iHC-UAB); Grupo de Estudios sobre Gubernamentalidad, Ciencia, Tecnología y Subjetividad, Udelar.
  - 2 Verne, J. (2010). *La isla misteriosa*. (Trad. de T. Clavel). Penguin Random House, p. 143. (Obra original publicada entre 1874 y 1875).
  - 3 Zgórnjak, M., Kapera, M. y Singer, M. (2006). Fremiet's Gorillas: Why Do They Carry off Women? *Artibus et Historiae*, 27, (54), 219-237.
  - 4 Sebastiani, S. (2013). L'orang-outang, l'esclave et l'humain. Une querelle des corps en régime colonial. *L'Atelier Revue électronique du CRH*, 11. <http://acrh.revues.org/5265>
  - 5 Cloyd, E. L. (1972). *James Burnett, Lord Monboddó*. Clarendon Press.
  - 6 Sebastiani, S. (2015). Challenge Boundaries. Apes and Savages in Enlightenment. En W. D. Hund, C. W. Mills y S. Sebastiani (eds.) *Simianization. Apes, Gender, Class, and Race*. LIT Verlag.
  - 7 Barnard, A. (1995). Monboddó's Orang-Outang and the Definition of Man. En R. Corbey y B. Theunissen (eds.). *Ape, Man, Apeman: Changing Views since 1600*. Leiden University.
  - 8 Monboddó, J. B., Lord (1774). *On the Origin and Progress of Language*, vol. 1., pp. 347-348 (2ª ed.). Balfour/ Cadell. (1ª ed. publicada en 1773).
  - 9 Blancke, S. (2014). Lord Monboddó's Ourang-Outang and the Origin and Progress of Language. En M. Pina y N. Gontier (ed.). *The Evolution of Social Communication in Primates. A Multidisciplinary Approach*. Springer.
  - 10 Salih, S. (2007). Filling up the space between mankind and ape. Racism, speciesism and the androphilic ape. *Ariel, a review of international English literature*, 38, 1, 95-111.
  - 11 Long, E. (1772). *Candid Reflection upon the Judgement Lately Awarded by the Court of King's Bench, in What is Commonly Called The Negroe Cause, by a Planter*. T. Lowndes.
  - 12 Jahoda, G (1999). *Images of Savages. Ancient Roots of Modern Prejudice in Western Culture*. Routledge.
  - 13 Sebastiani, S. (2013). L'orang-outang, l'esclave et l'humain. Une querelle des corps en régime colonial. *L'Atelier Revue électronique du CRH*, 11. <http://acrh.revues.org/5265>
  - 14 Hund, W. D. (2015). Racist King Kong Fantasies. From Shakespeare's Monster to Stalin's Ape-Man. En W. D. Hund, C. W. Mills y S. Sebastiani (eds.) *Simianization. Apes, Gender, Class, and Race*. LIT Verlag.
  - 15 Schiebinger, L. (1993). *Nature's Body. Gender in the Making of Modern Science*. Beacon Press.
  - 16 Schnabel, J. G. (2017). *La isla Felsenburg*. (Trad. de M. Koval). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (Obra original publicada en 1731).
  - 17 Sebastiani, S. (2019). A 'monster with human visage': The orangutan, savagery, and the borders of humanity in the global Enlightenment. *History of the Human Sciences*, 32(4), 80-99. DOI: 10.1177/0952695119836619
  - 18 Meunier, V. (1886). *Les singes domestiques*. Maurice Dreyfuss.
  - 19 Engels, F. (2000). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. *Marxists Internet Archive*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm> (Obra original publicada en 1876).
  - 20 Herzfeld, C. (2017). *The Great Apes: A Short Story*. (Trad. K. Frey). Yale University Press (Obra original publicada en 2012).